



INSPECTORÍA VIRGEN DEL CAMINO
FMA - LEÓN

TU TIENES UN MENSAJE



ABRIL 2016

JESÚS RESUCITÓ ¡ALELUYA!

El primer mensaje de la Pascua lo recibieron las mujeres ante la tumba vacía. Este es el primer anuncio pascual que resuena en la historia. Este mensajero de Dios en la mañana de Pascua expresa de manera muy precisa la fe de la Iglesia: “**Dios resucitó a Jesús**” (Hechos 2,32)

Haber visto al **Resucitado** y haber recibido de Él el mandato de atestiguar la resurrección, convierten a los discípulos en apóstoles. Y testigos de la Resurrección se lanzan por todo el mundo a proclamar lo que Dios ha hecho en Jesús.

La Resurrección de Jesús realiza un cambio radical en los discípulos: se les abren los ojos para comprender las Escrituras y todo lo que Él les había enseñado. **Dios da la gracia de abrir los ojos... toca el corazón**, y lo que antes se veía normal, ahora tiene otra connotación diferente. Por ello la resurrección se convierte en la piedra fundamental de la fe.

Dios nos va transformando y con frecuencia se pasa:

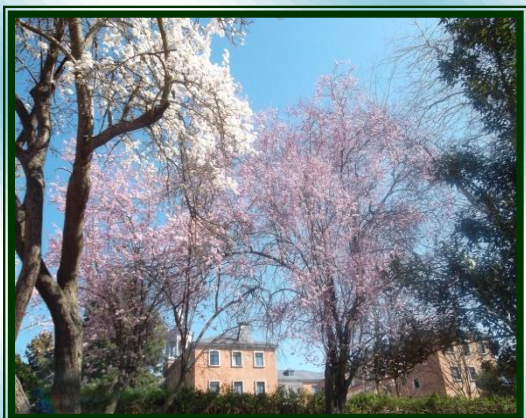
- ✚ de la tristeza a la alegría
- ✚ de la indiferencia a la esperanza
- ✚ de la soledad y el desencanto al amor

El Señor Jesús ha pasado de la muerte a la vida: **ES PASCUA.**

La muerte cerraba el camino, pero Él la ha superado. Se ha abierto el camino de la vida: **ES PASCUA.**

Con el Resucitado seguimos al Dios de la vida y avanzamos por el camino de la **PASCUA.**

EL ESPÍRITU DE LA PASCUA



Con la alegría de Jesús en nuestros ojos, la belleza del Resucitado en las entrañas, con canciones y flores en los balcones, en comunión con todos y con todo, regalo de una sangre derramada, de un pan partido y repartido hacemos el camino de la Pascua.

El Padre nos mira y se emociona.

Nos espera el Espíritu con sus dones, gratuidad del perfume derramado. Somos la Iglesia peregrina, que recorre cada día, sorprendida, los caminos de la fe, del amor, de la esperanza.

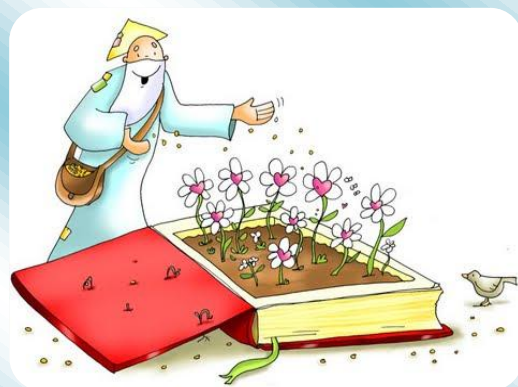


Al vivir este misterio, seamos sembradores de esperanza. Testigos de Cristo Resucitado, y a la vez sembradores y semillas de resurrección.

Aprendiendo a ser más humanos con el apoyo de la comunidad cristiana, somos enviados, servidores, del Evangelio que Cristo proclamaba.

María va en medio de este pueblo, ella cuida de todo lo pequeño, lo que acaba de nacer en el encuentro con el Cristo vivo, presente para siempre.

(P. Navajo)



SOMOS SEMBRADORES DE RESURRECCIÓN

La Pascua continúa: en cada flor y en cada niño que nace,
en cada servicio y en cada perdón,
en cada sueño realizado y en cada proyecto de liberación,
en cada paz lograda y en cada justicia conquistada,
en cada gesto de misericordia y en cada entrega de amor.



Y en la palabra que transforma
y en el perdón que se recibe
y en el pan que se parte
y en la comunión que se vive
y en la alegría que se contagia
y en la libertad que se siembra
y en el amor que se canta.

Ayudemos a Cristo a resucitar. Seamos sembradores de esperanza y semillas de resurrección

La esperanza:

Cuenta una leyenda que había una vez una tribu india acampada en la ladera de su Montaña Santa. El jefe estaba muy enfermo. Un día llamó a sus tres hijos y les dijo:

- Me voy a morir, y uno de vosotros tiene que sucederme. Quiero que subáis a lo alto de la Montaña Santa y me traigáis un bello regalo. Aquel que traiga el mejor regalo será el nuevo jefe.

Partieron los tres hijos y al cabo de unos días regresaron.

El primero en regresar fue el hijo mayor, que traía en las manos, con gran cuidado y delicadeza, una extraña flor extraordinariamente bella.

El segundo de los hijos volvió trayendo una piedra llena de colores, suave y redonda, pulida por la lluvia y el viento.





El tercero en regresar fue el más joven, quien acercándose a su padre le dijo:

- Yo no he traído nada. Estando en lo alto de la montaña santa pude ver que a la otra parte hay unas praderas maravillosas, llenas de hierba verde y bosques. Vi también un río y un lago cristalino. Tuve la visión de donde puede instalarse nuestra tribu para tener una vida más digna. He quedado tan sobrecogido por lo que vi que no he podido traerme nada. Nada me parecía bonito. ¡Perdóname, padre!

El anciano jefe, sonriendo y mirando con ternura y firmeza a su hijo le contestó:

- Tú serás el nuevo jefe de nuestro pueblo, porque tú nos has traído el regalo de la visión de un mundo mejor.



¿Soy capaz de admirar la belleza del mundo que puede ayudar a ser más agradecida?

¿Tengo la mirada que busca el modo de ayudar a vivir dignamente, siendo una mirada que embellece?

Un regalo puede ser también una reflexión compartida

¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida!

Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón.

